

JUVENTUDES RURALES EN MEDELLÍN: IDENTIDADES Y EXPRESIONES DE PARTICIPACIÓN

PROYECTO DE ARTICULACIÓN UNIVERSIDAD COMUNIDADES

VICTORIA EUGENIA LOZANO JIMÉNEZ

LINA MARCELA ZAPATA ÁLVAREZ

Informe final de prácticas profesional III para optar el título de Trabajadoras Sociales

ASESOR ACADÉMICO

FREDY ESCOBAR MONCADA
Trabajador Social, Magister en Ciencias Políticas

ASESOR INTITUCIONAL

ANY LADY ZAPATA BERRÍO
Trabajadora Social, Magister en Antropología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN
2021

Tabla de contenido

Resumen	2
1. Introducción	4
2. Contexto y antecedentes: realidades de la ruralidad y el campo	5
3. Hallazgos y discusiones: una perspectiva de la defensa del territorio y las expresiones de participación juvenil.	12
4. Conclusiones y recomendaciones: otros caminos posibles en la ruralidad y el campo	25

Resumen

El presente informe retoma las experiencias de dos estudiantes en el campo de prácticas en el Proyecto de Articulación Universidad-Comunidades del Departamento de Trabajo Social (TS). Dicho proyecto está inscrito dentro del eje rector de extensión solidaria de la Universidad de Antioquia y tiene por criterios de acción la articulación, las relaciones horizontales y la reciprocidad, la construcción de confianza, las apuestas por el mediano y largo plazo. Se tiene por objetivo presentar las discusiones y hallazgos sobre las identidades y expresiones de participación de las juventudes rurales de Medellín a partir del Diplomado “Participación y apropiación territorial con la juventud rural campesina”, 18 entrevistas virtuales semiestructuradas y un instrumento de validación de la información. Se optó por herramientas del Trabajo Social desde círculos de la palabras y técnicas interactivas para la comprensión de la realidad desde la especificidad que permitieron los lentes teóricos y metodológicos para superar la tensión de la modernidad de objetivar y mercantilizar el campo. En los hallazgos se evidenció que las identidades juveniles rurales y campesinas son plurales, heterogéneas y diversas, transitando entre ritmos de vida rurales y urbanos que potencian y significan las experiencias juveniles en la ruralidad, en este sentido, el reconocimiento de la diversidad juvenil es clave para los procesos de participación y defensa territorial. Además, las expresiones de participación e identidad juvenil rural se vinculan a las subjetividades de sentires, intereses y apuestas políticas, relacionadas directamente a las condiciones del contexto y las experiencias propias y colectivas.

Palabras claves: política pública de juventud, identidades, expresiones de participación, juventudes, ruralidad y campesinado.

Abstract

This report takes up the experiences of two students in the field of practice in the University-Communities Articulation Project of the Department of Social Work. This project is part of the governing axis of Solidarity Extension of the University of Antioquia and its action criteria is articulation, horizontal relationships, reciprocity, building trust, and betting on the medium and long term. The objective is to present the discussions and findings on the identities and expressions of participation of the rural youth of Medellin from the diplomat "Participation and territorial appropriation with rural youth", 18 semi-structured virtual interviews and an information validation instrument. Social Work tools were chosen from circles of words and interactive techniques for understanding reality from the specificity that allowed the theoretical and methodological lenses to overcome the tension of modernity to objectify and commercialize the field. The findings showed that rural and peasant youth identities are plural, heterogeneous and diverse, moving between rural and urban rhythms of life that enhance and signify youth experiences in rural areas, in this sense, the recognition of youth diversity is key for the processes of participation and territorial defense. In addition, expressions of rural youth participation and identity are linked to the subjectivities of feelings, interests and political stakes, directly related to the conditions of the context and their own and collective experiences.

Keywords: public youth policy, identities, expressions of participation, youth, rurality and peasantry.

1. Introducción

Los estudiantes y docentes del equipo del Proyecto de Articulación Universidad-Comunidades nos hemos sumado a acompañar, participar y liderar espacios de ciudad en defensa del territorio campesino y rural y de reivindicación de las identidades campesinas a partir del principio de solidaridad de la extensión universitaria que promueve la articulación entre universidad, comunidades y organizaciones. En coherencia, durante el 2020 realizamos un diagnóstico sobre “*Las expresiones de participación y defensa del territorio de las juventudes de los corregimientos de Medellín.*”¹ Este artículo presenta los principales hallazgos y discusiones a partir de la experiencia de práctica de dos estudiantes de Trabajo Social.

La generación y recolección de la información fue resultado del Diplomado “Participación y apropiación territorial con la juventud rural campesina”² liderado por la Alianza por la defensa del territorio y la vida campesina³. Dicho diplomado tuvo un módulo sobre la Participación e Identidades Juveniles que abordó: las identidades juveniles, retos para la participación juvenil y la incidencia y resistencias territoriales. Aunque como practicantes de Trabajo Social no participamos del proceso de formación, se contó con las sistematizaciones de dichos encuentros como fuente secundaria y se profundizó a través de entrevistas virtuales semiestructuradas realizadas a quince (15) jóvenes de los cinco corregimientos y a tres (3) profesionales que acompañan procesos con juventudes en la ciudad, sumado a fuentes de

¹ El diagnóstico fue realizado por el equipo de practicantes de Trabajo Social, la asesora de práctica María Nubia Aristizábal y la acompañante institucional Ani Lady Zapata; tuvo por objetivo identificar las expresiones de participación y defensa del territorio manifestadas por los y las jóvenes, desde sus prácticas culturales, sus creencias, saberes. Además. Ya que la investigación fue en el inicio de la Pandemia por Covid-19 se hizo un acercamiento descriptivo sobre los cambios generados en los procesos de participación. Para marzo del 2021 el diagnóstico no ha sido publicado en algún medio académico.

² Se certificaron 22 jóvenes (trece mujeres y nueve hombres) de los corregimientos de San Cristóbal, Santa Elena, Palmitas y algunas veredas del área metropolitana de Medellín.

³ Alianza que integra las acciones de la Escuela de Hábitat -CEHAP-, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, la Facultad de Ingenierías de la Universidad San Buenaventura e Ingeniería Ambiental, el Instituto de Estudios Regionales -INER- de la Universidad de Antioquia, el Proyecto de Articulación Universidad-Comunidad de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.

consulta secundarias y al webinar “Conversando con juventudes rurales: participación, construcción y defensa de sus territorios”⁴.

Para la realización del proceso investigativo se retomaron los aportes de la profesión y disciplina del Trabajo Social con el interés de afianzar las reflexiones desde lo investigativo y la acción profesional en los procesos juveniles que exigen nuevas competencias profesionales, resistencias, conquistas y desafíos en el marco del capitalismo contemporáneo; para aportar al reconocimiento del campo. Se cree en otro camino posible de la participación rural y campesina, un camino que retoma:

La esperanza como una necesidad ontológica que urge enfrentar la rabia y construir el amor. (...) del amor como aparato político y existencial, como componente central a una conciencia disidente y creativamente insurgente que puede intervenir tanto en el yo interior como en las relaciones modernas/coloniales/neoliberales que mantienen la dominación y deshumanización. (Walsh. 2009, pág. 26).

2. Contexto y antecedentes: realidades de la ruralidad y el campo⁵

El interés por investigar las juventudes rurales y campesinas en Colombia y Medellín se ha intensificado en los últimos 10 años para entender al sujeto que habita dicho territorio, indagar las condiciones a nivel legislativo, sociopolítico, cultural, económico y demográfico y, profundizar en los procesos llevados a cabo tanto por la academia como por la institucionalidad desde la agenda pública de Medellín y del país. Los conocimientos sobre la ruralidad y las juventudes han visibilizado los derechos que se les han sido negado y las luchas que han y continúan emprendiendo en pro de la reivindicación y reconocimiento social del campo.

⁴ Conversatorio realizado el 16 de septiembre de 2020 a través de un Facebook live en el marco de la Alianza por la defensa del territorio y la vida campesina.

⁵ Para el proceso investigativo se consideró la noción de ruralidad como la relación entre el espacio geográfico y las dimensiones culturales, políticas, económicas y sociales que transversalizan y construye un territorio, de acuerdo al contexto, las características socio-históricas y al reconocimiento de la diversidad como proceso heterogéneo y plural. En el espectro de la ruralidad se encuentra el campo como noción vinculada a la tierra, la siembra y los procesos identitarios, económicos y culturales.

En términos constitucionales el Artículo 64, 65 y 66 reconoce la población campesina en sus dimensiones económicas, culturales y políticas, otorgando al Estado el deber de promover los derechos de esta población con el fin de mejorar la calidad de vida. Es contradictorio que el Estado Colombiano se abstuvo de aceptar al campesinado como un grupo con condiciones sociales e históricas de discriminación en la declaratoria de la ONU sobre los Derechos de los Campesinos realizado en el 2018 que indica que son un grupo históricamente vulnerado y minoritario por las situaciones de guerra, conflicto armado y el modelo de desarrollo neoliberal. Dicha decisión estatal, desconoce la población campesina y rural que según las cifras presentadas por el Censo Nacional de Población y Vivienda en el 2018 corresponden a 11.833.841 habitantes, representando así al 22,5% de la población total en el país; a su vez, se expone la reducción de habitantes en zonas rurales en los últimos años, donde en el censo de 2005 la población rural equivalía a un 24% lo que representa una disminución poblacional de más del 2%.

Las anteriores cifras responden a la descampesinización⁶, un fenómeno en aumento que menosprecia las prácticas campesinas, niega la asociación y articulación de los movimientos de base y propone nuevos ritmos de interacción bajo las lógicas mercantilistas y desarrollistas. En otros términos, se trata de la pérdida de identidad que desvirtúa la siembra ecológica, la biodiversidad natural y cultural; al desconocer la culinaria; la música autóctona y el conocimiento empírico transmitido oralmente a través de las relaciones de reciprocidad. Son factores negativos que ocasionan en las generaciones venideras una desvinculación cultural al no realizar un relevo generacional desde la transmisión de conocimiento y la memoria colectiva y se presenta una desvinculación geográfica al optar por cambiar el lugar de residencia. Algunas de las causas directas de la descampesinización a nivel nacional son el desplazamiento

⁶ Descampesinización es una categoría moderna vinculado a los efectos negativos del modelo de desarrollo rural capitalista que repercute en la dimensiones culturales, identitarias, políticas y económicas de esta población y demerita el sujeto campesino al nombrarlo como empresario rural.

forzado, el conflicto armado, la falta de oportunidades laborales y educativas en el campo, la brecha económica y la falta de inversión estatal y privada⁷.

Causas que fueron abordadas durante las negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz en el 2016 en la que el Gobierno Nacional y las FARC acordaron poner fin a un conflicto armado de más de medio siglo en Colombia y configuró un hito para el campo en términos sociopolíticos. En el primer punto de los acuerdos firmados se pactó la realización de la Reforma Rural Integral un mecanismo que define las bases para la transformación y bienestar del campo y que busca hacer frente al uso inadecuado, acceso, tenencia, concentración y formalización de las propiedades, unos de los orígenes del conflicto entre las guerrillas y el Estado colombiano según el Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015). La Reforma Rural Integral reglamenta la formalización de predios; la realización de un catastro rural; la delimitación de la frontera agrícola y la creación de un plan de protección ambiental. Según un balance realizado por la Revista Semana Rural (2018) luego de dos años firmado el acuerdo, aún hacía falta sacar adelante en el Congreso los proyectos de ley necesarios para la Reforma Rural Integral, garantizar los recursos para los planes nacionales enfocados en infraestructura, desarrollo social y asistencia técnica a la producción agropecuaria y la economía solidaria, y componer una veeduría de estos planes.

El cumplimiento, o no, de los Acuerdos de Paz inciden en el bienestar de los diferentes grupos poblacionales del campo y la ruralidad en tanto es la posibilidad de garantizar otras formas de habitar dicho territorio, no intermediadas por la violencia, la desigualdad social y económica, la agudización y continuación del conflicto armado, la falta e incumplimiento de políticas públicas como una brecha latente entre la ruralidad y la urbe ante la precarización del trabajo de la tierra, el detrimento de la identidad rural y campesina, y la preponderancia de

⁷ Aunque el gobierno colombiano o el sector privado genera inversiones en el campo, los esfuerzos se centran en capacitación y formación técnica en miras de convertirlos en "emprendedores rurales", figura que desconoce el patrimonio social y cultural del campo.

estrategias institucionales y estatales que responden a intereses capitalistas, hegemónicos e individualistas que no integran el territorio campesino.

Debe de decirse que las juventudes rurales las juventudes no se escapan de las problemáticas sociales, culturales y económicas, Pardo (2017) indica que las dificultades que enfrentan las juventudes rurales y campesinas en Colombia corresponden a falta de oferta institucional y educativa, conflicto armado, violencias de género y poca inversión en la estructura física de los territorios rurales, indicando así la disminución de población joven en el campo Colombiano entre los años 2005 y 2015, pasando esta de un 26% a un 24%, previendo así para el 2050 una disminución de la población joven cerca del 20%. Tal detrimento responde a la falta de garantías socioeconómicas, culturales, políticas y educativas en los territorios, donde el “53% de jóvenes rurales migra a la zona urbana por razones laborales y/o educativas: 31.3% lo hace en busca de oportunidades de trabajo y 21.8% por educación, (...) y el 28% de jóvenes ha migrado por amenaza o riesgo para su vida”. (Pardo, 2017, pág. 27).

En efecto, los datos demográficos del Censo Nacional de Población (2018) muestran la disminución en la pirámide poblacional. La reducción de habitantes en los territorios rurales es preocupante ya que la población envejece y, por ende, se está quedando “solo” el campo; las nuevas generaciones ante los obstáculos, desigualdades e inequidades que enfrentan diariamente en los territorios optan por migrar a la ciudad para mejorar la calidad de vida, bienestar y seguridad. Recuperar el interés de jóvenes por el campo dependerá de la inversión en pro del desarrollo agrario y rural; inversión estatal o privada comprometida y responsable no desde una lectura mercantilista sino desde el reconocimiento y dignificación del rol del campo en la economía y cultura colombiana.

Ciertamente, las juventudes como actores y sujetos políticos son cruciales en la construcción de paz en el país como lo afirman Guerrero y González (2018) desde la participación, movilización e incidencia en los asuntos que les afecta. En el artículo 45 de la

Constitución Política de Colombia(CPC) se establece que el Estado debe garantizar la participación activa de jóvenes en los organismos públicos y privados que tienen a cargo la protección, educación y el progreso, a partir de mecanismos de participación como las Plataformas de Juventud, los Consejos de Juventud y la Ley 1622 del 29 de abril de 2013 también llamada Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil, aspectos que años antes de la constitución vigente no tenían relevancia normativa. En la CPC la participación es categorizada como un derecho fundamental de las juventudes con fines sociales, culturales, deportivos, recreativos, religiosos, políticos o de cualquier otra índole; en la cual se incluye a jóvenes entre 14 a 26 años que engloban 21, 8% de la población residente a nivel nacional según el Informe del Panorama sociodemográfico de la Juventud en Colombia (2020), de los cuales el 26% viven en zonas rurales y centros poblados. En el caso de Antioquia los y las jóvenes equivale al 26,11% de la población total del departamento.

Para el contexto normativo municipal, en búsqueda de garantizar el bienestar de la población campesina, los movimientos de base de la ciudad de Medellín asumieron el reto en el 2014 de movilizarse para la implementación de la figura del Distrito Rural Campesino (DRC) a partir de la aprobación del acuerdo 048/2014 del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín. El DRC busca reconocer el territorio rural y campesino como zonas geográficas, regionales, humanas y económicas, construidas social e históricamente a partir de su relación singular con la tierra y las actividades agroalimentarias; entendiendo que un poco menos de la tercera parte del suelo de Medellín es rural, en tanto un 27,1% es suelo urbano, 1,1% de suelo es expansión urbana y 71,8% es suelo rural.⁸ Lo que resulta paradójico a la anterior cifra es que la mayoría del suelo corresponde a territorios rurales de los cinco corregimientos de Medellín, y aun así hay centralización de la oferta pública de servicios, bienes e intervención estatal al 27% de la urbe. A pesar de la urgencia de la aplicación del DRC por parte de la comunidad

⁸ Según clasificación del suelo definida en el Plan de Ordenamiento Territorial (acuerdo 46/2006) Municipio de Medellín

campesina y organizaciones sociales y comunitarias aún no ha sido implementada en su totalidad.

Los y las jóvenes han tenido un lugar protagónico en las movilizaciones para la implementación del DRC a partir de la exigencia para la permanencia digna de las comunidades campesinas, la generación de propuesta de proyectos contemplados en el DRC y la participación en espacios de incidencia política. Un ejemplo de la presencia juvenil en espacios decisorios fue la representación de la Red Ambiental y Cultural Juvenil Intercorregimental en el debate para la aprobación del Plan de Desarrollo de Medellín 2020-2023 en el que se exigió que la Administración Municipal trabajará de forma articulada con el Plan de Ordenamiento Territorial para el desarrollo de la fase de ejecución del DRC. Este contexto permite valorar las juventudes a partir del reconocimiento geográfico que tienen de la riqueza ambiental, social y cultural de los corregimientos y además, por su capacidad crítica y analítica para hacer exigencia de los derechos como sujetos rurales y campesinos que ya han sido en algunos casos respaldados legalmente.

En tanto, la normativa municipal para la población juvenil, en el Acuerdo 019 de 2014 sobre **la Política Pública de Juventud de Medellín** es el marco institucional para la articulación entre políticas intergubernamentales, sectoriales, poblacionales y generacionales que garantizan el reconocimiento cultural, inclusión social, la participación política y equidad económica para los y las jóvenes de Medellín. Esta política establece como joven a quien se encuentra entre los 14 a los 28 años de edad; según el Censo Nacional de Población y vivienda (2018) Medellín cuenta alrededor con 544.000 son jóvenes siendo una ciudad con 2.372.330 habitantes. Al ser la juventud uno de los grupos poblacionales más numerosos de la ciudad se ha desarrollado por parte de la administración municipal la creación de espacios de participación y la ejecución de proyectos con enfoque de derecho, generacional, diferencial y de género que permitan entender las dinámicas juveniles de Medellín desde diferentes posturas

de análisis. Sin embargo, sin invalidar los alcances de la política pública de Juventud, es preciso, que la Administración Municipal detalle las particularidades de las juventudes rurales y campesinas de la ciudad a partir de un enfoque diferencial para formular propuestas centradas en este grupo poblacional.

La ausencia de políticas públicas direccionadas al campo ya ha sido abordado por la academia, Leyton y Aguirre (2019) en el estudio de “Programas públicos y arreglos institucionales para promover la inclusión económica de los jóvenes rurales” nombran la urgencia de formular una política pública pensada las juventudes rurales desde un enfoque multidimensional, territorial y sostenible, la cual reconozca la urgencia de la inclusión económica y la generación de oportunidades dignas. En la misma línea, la Secretaría de Juventud (2018) en el “Diagnóstico: Jóvenes en contexto rurales de la ciudad de Medellín” ahondan en reflexiones vinculadas al desarrollo y emprendimiento juvenil rural, la educación juvenil, derechos humanos, ecología y sostenibilidad, salud pública, cultura y recreación juvenil rural, partiendo desde la relación con sus territorios y territorialidades. Además, el diagnóstico reconoce las identidades juveniles rurales en los corregimientos de Medellín y significa un avance en la formulación de propuestas y proyectos académicos e institucionales dirigidos a la caracterización de las juventudes rurales y campesinas en Medellín y Antioquia.

Todo lo anterior, para afirmar que la realidad colombiana de los y las jóvenes rurales y campesinos piden poner en marcha una serie de medidas y cuidados diferentes para potenciar las diferentes expresiones de participación y reivindicar sus identidades. La forma institucional y aún académica en que se ha abordado este grupo poblacional se centra en estigmatizar sus prácticas y costumbres. Con este artículo se busca fortalecer el legado, costumbres e identidades transmitidos en la relación y arraigo por la tierra. Se reconoce que las juventudes de los corregimientos de Medellín aportan sus conocimientos, saberes, sentires y sentidos desde

lo cotidiano y en el encuentro social mediado por el respeto a la vida y la defensa de los derechos y deberes individuales y colectivos.

3. Hallazgos y discusiones: una perspectiva de la defensa del territorio y las expresiones de participación juvenil.

Abordar el tema de juventudes rurales para la realización de un diagnóstico en los corregimientos de Medellín requirió de categorías que transversalizan y orientan las reflexiones tales como: juventudes, expresiones de participación juveniles e identidades campesina, rural, neorural y neocampesina. De forma detallada, la categoría de **juventudes** se caracteriza por su heterogeneidad y complejidad de análisis, dependiendo de las diferentes condiciones socioculturales, económicas, políticas, de género y geográficas por eso esta categoría se aborda en plural. Desde una perspectiva del derecho a la participación León (2014) afirma que las juventudes son “agentes transformadores de la realidad, resaltando su capacidad para convertirse en motor que impulsa el cambio social y político (...)” asumiendo nuevos retos e incidiendo en diversas dimensiones⁹. En este sentido, ser joven no es una condición meramente referida al ciclo vital, también se incorporan construcciones simbólicas y significativas compuestas por discursos, vestimentas, lenguajes, estéticas y procesos de identificación o diferenciación; en resumen, la riqueza de este concepto como afirma Taguenca Balmonte (2009) deviene de los descubrimientos y particularidades extraídas de las diversidades juveniles.

La heterogeneidad juvenil se representa en las **expresiones de participación juveniles** como “todas las acciones, enunciaciones, discursos de reconfiguración y autoafirmación de la

⁹ Los territorios se componen y significan en dimensiones culturales, económicas, políticas y sociales del ser humano.

idea de sí mismo que producen los y las jóvenes; es decir, de los anclajes identificatorios que se evidencian en sus expresiones, a partir de los cuales se construye el sentido de la vida” (López, 2011, pág.17). Es decir, son expresiones que aunque pueden ser en un inicio intereses y habilidades individuales, se fortalecen en la búsqueda de apuestas colectivas. Particularmente, desde el Proyecto de Articulación las expresiones de participación son entendidas como el conjunto de prácticas y alternativas creativas que le permiten a las juventudes manifestar de manera ingeniosa e innovadora las apuestas políticas, sentires y vivencias a través del arte, el rap, la siembra agroecológica, los conversatorios, círculos de experiencia, entre otros.

Las expresiones de participación pueden tener entonces un interés de transformar o conservar acciones para la defensa del territorio o analítico a partir del desarrollo del pensamiento crítico y para el logro de los intereses colectivos. Uribe (1992) en su texto *Ética y Política* explica que la participación ocurre a través de dos actividades interrelacionadas que son la praxis y el discurso. La praxis es el conjunto de acciones colectivas que legitiman al sujeto político, por eso, se plantea que la participación no es dada a priori, sino que requiere un acto de reclamar y/o ejercer dicho derecho. Y, el discurso es la capacidad de argumentación para la defensa de los derechos caracterizada por la autorreflexión, identificación y solución de problemas, discusión y toma de decisiones. O sea, que la praxis y el discurso posibilitan una participación reflexionada colectivamente que se materializa de acuerdo a los intereses y habilidades de los y las jóvenes campesinos.

En esta lógica los discursos de reconfiguración conllevan al análisis categorial de **identidades** desde una mirada constructivista que reconoce al sujeto como un ser cambiante a lo largo del tiempo y en relación directa con el contexto y las personas. Las identidades dan cuenta de las actitudes, aptitudes estéticas, creencias y acciones; y también generan diferenciación entre grupos o comunidades. Para ejemplificar no tiene la misma relación con

la naturaleza un hijo de un sembrador a un joven que su proceso de crianza fue en la urbe. Con esto se afirma que las identidades abordadas en este texto tienen la característica de considerar la relación entre ser humano y la naturaleza como una fuerza vital que da sentido al proyecto de vida como forma de insurgencia simbólica y respuesta política para reafirmar la vida. Según Guerrero (2011) la fuerza vital está en consonancia con el ser y el entorno, es decir, es un vínculo espiritual con el territorio que se traduce en la forma más alta de la conciencia política y por ende, de defensa del territorio. Es una identidad que mueve a la acción con características propias y subjetivas que constituyen el “yo soy”; o por otro lado, desde acciones sociales y colectivas que permiten decir “nosotros somos”.

Asimismo, Guerrero (2002) expone que las identidades “constituyen un sistema de relaciones y representaciones, resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios materiales y simbólicos conscientes de sujetos social e históricamente situados.” (pág. 101) Se trata de sujetos que teóricamente han sido delimitados en categorías como campesinas, rurales o neorurales y neocampesinas; de forma breve, los y las jóvenes campesinas son quienes “tienen una relación directa con la tierra (...) puede ser para vender, puede ser para el autoconsumo, implica un trabajo y unos esfuerzos, un estilo de vida” (Secretaría de Juventud, 2019, pág.76). Por otro lado, la identidad rural se refiere a las particularidades sociales, culturales, ecológicas e históricas presentes en los modos de vida de las personas que habitan territorios rurales, tanto por las características geográficas como por las construcciones simbólicas, no siempre vinculadas a la producción agrícola. Y, los neorurales y neocampesinas según la Secretaría de Juventud (2019) son los y las jóvenes que migran de lo urbano a lo rural y guardan valores y prácticas desde el vínculo con la urbe, pueden encontrar dificultosa su adaptación al relacionamiento con los nuevos territorios o asumir la búsqueda de reencuentro con la naturaleza y prácticas de buen vivir.

Luego de abordar la perspectiva teórica, se avanza a los hallazgos sobre las categorías de identidad y juventudes que confluyen en las expresiones de participación en los corregimientos de Medellín de una forma práctica, vivencial y enérgica, pero en algunos casos también conflictiva con el sistema económico y las representaciones sociales urbanas. Inicialmente, hay una diferenciación entre ser joven como un ciclo vital socialmente determinado, lo juvenil como prácticas y representaciones sociales y la juventud como grupo poblacional. En los discursos de una de las participantes no se establecen estos límites teóricos.

No le puedo negar a una persona de 30 años que se asuma como joven, por eso ser joven es un estado del alma y del corazón que es poder participar, tomar decisiones, ser reconocida ante el otro, hablar de posturas políticas. Poder ser mujer rural y caminar tranquila. Poder participar de todo. (Daniela Loaiza, habitante Altavista).

A su vez, en el diagnóstico sobre “Las expresiones de participación y defensa del territorio de las juventudes de los corregimientos de Medellín” realizado por el Proyecto de Articulación (2020) se narra una diferencia entre “joven rural” o “campesino” en algunos relatos donde hay un consenso en que “es diferente, lo rural es cuando no produzco, pero vivo en comunidades rurales en las veredas. Campesino es en términos productivos y comerciales.” (Alejandra Sánchez Gonzales, San Antonio de Prado) o que “*Los rurales vivimos en la montaña pero no tenemos prácticas asociadas al agro. Los campesinos tienen prácticas agro.*” (Sergio Cardona: Habitante San Sebastián de Palmitas) Identificándose en algunos de los casos como “*joven rural pero no soy campesino porque yo no vivo de cultivar. El campesino vive de cultivar la tierra. Yo no me dedico a sembrar la tierra, a vender productor.*” (Adriana García, Habitante San Antonio de Prado). Sin embargo, se manifiestan unos puntos de encuentro en estas dos categorías bastante interesantes “*hay algunas características que se entrelazan, pero el campesino es el joven rural que labora la tierra y que está más apropiado por el campo. El*

joven rural está en los corregimientos y también puede tener algunas características campesinas. No es mucha la diferencia.” (Yeny Alexandra Ríos Soto: El Llano, Santa Elena). Aunque conceptualmente son dos categorías que tradicionalmente son diferentes, hay quienes sienten lo rural y campesino arraigado a su identidad, quienes les gustan revivir sus costumbres campesinas, aunque no sean productores:

Ser decir joven rural y campesino de acuerdo depende al contexto, debate con conceptos, no puedo decir que el campesino es esto y una persona que hace esto o aquello es rural. Nosotros queremos darle concepto a todo. (...) Pero por otras líneas como contacto social si puede haber una diferencia puede que el joven campesino está tan lejos de la Urbe que solo en el campo tiene contacto con la naturaleza y con su familia. En cambio, el rural puede tener más contacto con la urbe. Puede haber diferencia por carga social o política. (Ana Maria Lopera: Palo Blanco, San Antonio de Prado).

Continuando, se encontró una crítica por el uso de categorías que clasifican y segmentan las identidades juveniles en campesinos, rurales o neorurales, “Los y las jóvenes plantean como sus estéticas pueden responder a modas urbanas aún viviendo en zonas rurales, sus gustos musicales pueden variar entre lo urbano y lo rural, sus opciones laborales y académicas pueden estar en lo urbano, pero al tiempo pueden dedicar parte de su tiempo a las labores del campo.” (Proyecto de Articulación Comunidades-Universidad, 2020, pág 14) Los rasgos identitarios están interconectados, un joven puede transitar en las identidades mencionadas, es entonces cuando se afirma que los límites no son definidos. No hay una diferencia estática sino una vivencia que se transforma de acuerdo a las subjetividades y complejidades del pensamiento propio y colectivo. En tanto, se presenta una hibridación entre habitar el territorio rural, campesino y/o urbano por la globalización y la influencia de la ciudad. Diferencia que varía de

acuerdo a la cercanía al casco urbano, la influencia de los medios de comunicación y la conservación de las prácticas campesinas.

También el entorno crea estímulos para que jóvenes neorrurales o neocampesinos habiten el territorio como por recreación o deporte, cambió las prácticas cotidianas, apostarle a la soberanía alimentaria, recuperar saberes, para laborar el campo, entre otras. Se trata de un reconocimiento del campo *“hay un vuelco de una generación que retorna al campo a sembrar por posturas políticas y éticas con la vida, es regresar y generar vínculos, trabajar lo que se va a comer”* (M. Serna, comunicación personal, 2020) Pero hay quienes viven en los territorios rurales sin tener prácticas de vida campesina, por ejemplo *“San Antonio de Prado se está urbanizando de una forma acelerada y lleguen personas de la ciudad; además se está extendiendo y llega ese ideal de progreso de querer habitar más la ciudad.”* (A. Patricia, comunicación personal, 2020) O se desplazan a la ciudad en busca de otras oportunidades.

Realidad que indica que las juventudes enfrentan barreras internas y externas para continuar en los corregimientos y para ejercer su derecho a la participación, tales como: las relaciones de poder adultocéntricas que silencian y desconocen la voz y potencia de las juventudes, donde *“(...) el liderazgo está centrado en los adultos, los líderes adultos te callan o relegan, no dejan ser al joven y esto desanima al joven. (...)”* (Daniela. Entrevista 12 de julio 2020. Altavista). Sumado a la dificultad en la movilidad y transporte entre veredas, casco urbano y ciudad limitando así el acceso a espacios y eventos culturales. Así mismo, la centralización de las ofertas institucionales, académicas y culturales en la ciudad de Medellín, y la falta de articulación con entidades públicas y privadas para desarrollar proyectos en territorios rurales: *“La mayor amenaza del territorio es la posibilidad de abandonarla por causa de poca empleabilidad y espacios de ocio, dificultad de transporte intraveredal, y en general por la poca oferta de actividades”* (Sandra Giraldo. 2019-1. San Sebastián de Palmitas).

Otra barrera es la falta de inversión en la construcción de espacios para la recreación y el deporte que incentive la sociabilización y el encuentro. Aunque la construcción de megaproyectos invade las zonas rurales y cambian las lógicas de relacionamiento en el corregimiento. Además, la presencia de grupos armados genera ambientes conflictivos para la realización de eventos y espacios culturales. Y finalmente, existe un desinterés por parte de los y las jóvenes rurales por involucrarse en temas de participación mediado por el desprestigio de lo rural:

El discurso desarrollista mira el campo como símbolo de dinero, ser joven rural no es fácil por las pocas oportunidades de empleo. Lo más importante es la ancestralidad y la conexión con la tierra. (H. Beltrán, conversatorio, 2020).

El desarraigo y la pérdida de identidad campesina es una realidad nacional de múltiples razones interconectadas. Vanessa Sierra (2020) como participante del webinar “Conversando con juventudes rurales: participación, construcción y defensa de sus territorios” expresó que hay un proceso de descampesinización desde las políticas y el discurso de las instituciones gubernamentales que pasa por la negación de la identidad campesina e invita a las juventudes a desconocer estas identidades:

“aún hay jóvenes que quieren estar en el campo, no es que no quieran, es un desplazamiento que genera el desarrollo, que genera las dinámicas económicas. (...) Sin los campesinos, en la ciudad no hay nada, falta de conciencia, sin campo no hay ciudad, sin árboles no hay agua, la estancia de los jóvenes en los corregimientos como campesinos dependen de las garantías económicas para sobrevivir del campo, todo lo que trae el TLC, desventajas en el campo, hay resistencia de personas para salir del campo; no es rentable y toca buscar nuevas opciones.” (A. Santamaría, comunicación personal, 2020).

Pero, quienes han optado por permanecer en los corregimientos representan una riqueza integrada por sembradores, grafiteros, carpinteros, estudiantes, transportadores, punkeros, cineastas, poetas, cuenteros, caminantes, hippies, raperos, feministas, entre otros. Identidades que se diversifican con las relaciones que se tejen a nivel comunitario y social y confieren un nuevo estatus, una estética, un estilo de vida e una ideología, un proyecto político y ético; desde características diferenciadoras que resaltan las “diversidades” de las juventudes y dan una connotación de resistencia y defensa del territorio.



FOTOGRAFÍA 1 Representación de las identidades “Manos que conectan un tejido”: cada huella representa lo individual, las manos conectadas simbolizando el territorio y se entrelazan desde el dedo del medio (conocido como corazón) para resaltar el amor y la unión. En las hojas de papal se escriben algunos retos: reconocer que hacemos parte de la misma fuente creadora y la aceptación de las formas diversas de ser, actuar y pensar.¹⁰

¹⁰ Realizado por un subgrupo de jóvenes en el encuentro Diplomado del 19 de octubre 2019. Temática: Identidades juveniles: reconociéndome y reconociendo al otro.

Las diversidades se significan y fortalecen en las comunidades de base campesinas que realizan mirada crítica sobre el discurso oficial y continúan cuestionando el imaginario social vinculado al campo como ejemplificación misma de atraso o pobreza. La ruralidad en el mundo enfrenta la necesidad de un relevo generacional que no es motivado por el sistema productivo y cultural, tanto por la apropiación de la tierra para otros tipos de uso del suelo, la colonización de pensamientos y el deterioramiento de estos modos de vida, incidiendo significativamente en la visibilización de las prácticas campesinas como pobres y bárbaros. En contraposición se reconoce que el campo es vida y por lo tanto quienes lo habitan precisan de condiciones dignas que garanticen sus derechos; hay quienes han venido reivindicando el campo y las prácticas como un espacio de apropiación, arraigo, identificación y pertenencia; algunos participantes concuerdan en que *“de cierta manera el campo siempre va a estar en nosotros los jóvenes así no lo trabajemos.”* (E. Patiño, comunicación personal, 2020).

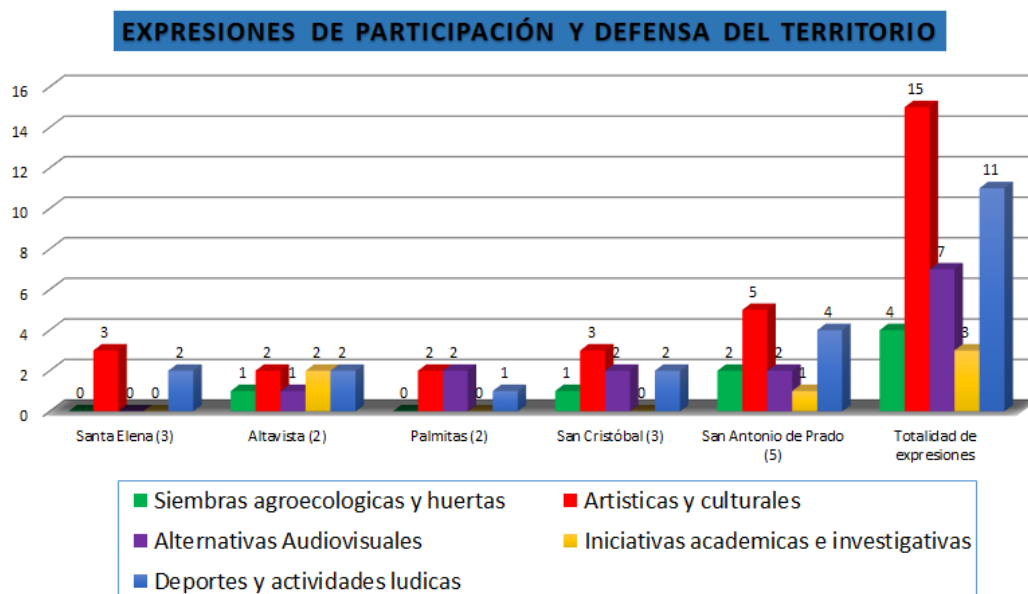
De ahí que, las expresiones de participación tienen su génesis y organización alrededor de la defensa del territorio, la visibilización de la identidad campesina o reivindicación de las diversidades, es un hallazgo clave en tanto los procesos de participación ocurren a partir de estrategias culturales y artísticas¹¹; comunicaciones alternativas¹²; prácticas lúdicas, recreativas y/o deportivas; además de acciones de siembra, huertas agroecológicas y recorridos territoriales. Estas cuatro estrategias juveniles tienen como base el estudio sociopolítico, la formación en áreas de la educación popular y las pedagogías participativas, el desarrollo del pensamiento crítico y la exigencia de la aplicación del DRC. Es así que las expresiones de participación son el medio usado para vincular intereses y apuestas de manera cíclica que tejen

¹¹ Se refiere a expresiones artísticas y culturales como la danza, el teatro, el rap y la realización de murales.

¹² La estrategia de comunicación alternativa incluye la fotografía, tertulias y documentales.

redes de conocimiento y que sobrepasan el desarrollo de habilidades para la vida y una simple asistencia a escenarios veredales, barriales o municipales.

A modo de ilustración, las expresiones de participación y defensa del territorio se compilan en la siguiente gráfica 1, donde se identifican las características y elementos que responden a prácticas y acciones con matices artísticos y culturales (barra roja), las cuales, refieren a habilidades y motivaciones como a un medio para manifestar sus identidades y la potencia presente en la diversidad juvenil rural.



Gráfica 1. Expresiones de participación y defensa del territorio. Resultado de las entrevistas realizadas a 15 jóvenes distribuidos entre los 5 corregimientos de Medellín. (Tomado de documento Diagnóstico: las expresiones de participación y defensa del territorio de las juventudes de los corregimientos de Medellín)

En esta lógica, la participación juvenil ha significado la reconfiguración de los proyectos de vida y a su vez, el interés por incidir y transformar sus territorios, citando

algunos/as jóvenes participantes del diagnóstico, reconocen que *“la mejor forma de hacer la expresión es por medio del arte y la cultura.” (...)* por medio de la cultura, la música y el arte. *Algunos saben dibujar, otros cantar. Crean canciones con un reclamo social.”* (Felipe, San Cristóbal. Entrevista. 7 junio de 2020). Así mismo, *“se encuentran expresiones desde el arte y organización de procesos juveniles, nuestro enfoque es diverso, aporta a la resistencia.”* (Daniela, Altavista. Entrevista. 7 julio de 2020). En coherencia, las expresiones de participación para las juventudes rurales evocan el encuentro con el otro, ejercicios de resistencia y la resignificación de espacios de los corregimientos, tal como relata Michelle al indicar que los fines de la colectividad tienden a los ejes mencionados en tanto los *“la asistencia a espacios va más allá del entretenimiento, también son espacios de participación”* (Entrevista: Michelle, San Antonio de Prado).

A su vez, estas formas de ser y vivir la participación pueden ser desde la formalidad institucional o en escenarios autónomos para profundizar en conocimientos, tejer redes de apoyo, generar debate y auto-reflexión. La participación en la ruralidad sucede en un panorama de oportunidades, tensiones o limitaciones de acuerdo a las relaciones de poder que ocurre entre los tomadores de decisión, la empresa privada y quienes habitan el territorio. Asimismo, las formas de expresión de participación transitan entre las tradicionales a merced de intereses adultos que limitan el debate y acción o aquellas que han ido emergiendo como formas alternativas de participación a través del arte, las relaciones horizontales y el pensamiento crítico, lo anterior, a partir de las estrategias de participación para continuar resistiendo y re-existiendo en espacios colectivos con el fin de devolver al campo lo que le pertenece; organizaciones que trabajan con la ruralidad generaron estrategias para fortalecer la participación juvenil como: Planeta Rural, Rurales Unidos Contra el Covid, Red Nacional de Juventud Rural, Penca de Sábila, Alianza por el Distrito Rural, Secretaria de Juventud y Proyecto de Articulación Universidad-Comunidades. Sin embargo, queda el desafío en estas

organizaciones de promover la descentralización de la oferta dirigida solo a espacios en la ciudad o centralidad de los corregimientos, la joven Daniela del corregimiento de Altavista expone que las actividades de la Semana de la Juventud deberían de movilizarse a los corregimientos pues aunque se realizan recorridos territoriales y eventos en sus municipios y veredas, no siempre deben ir a la ciudad para hacer parte de estas actividades:

“Se participa y organiza la semana de la juventud, aunque creo que esto debe cambiar, siempre se moviliza a los jóvenes rurales al centro o a la ciudad. Es necesario movilizar estos eventos a los corregimientos, reconocer su territorio, que no sea solo nos recoja un bus para conocer Medellín, sino que ellos vengan acá” (Daniela Loaiza. Entrevista. 7 julio de 2020. Altavista.).

En medio de los obstáculos en torno a la participación existen también motivaciones que les animan a construir procesos de participación donde se reconozca la diversidad juvenil, entre las razones están la posibilidad de construir vínculos con el entorno, personas y territorios; la oportunidad de adquirir nuevos aprendizajes y compartir saberes, talentos y habilidades con otros. De igual forma, el generar cambios positivos para los corregimientos, en aspectos educativos, de salud y presupuestales. La joven Alejandra Santamaría refiere que *“la posibilidad de ver la unión de las personas, le permite sensibilizarse, querer ayudar, el ver lo cerca y la falencia que tiene, las iniciativas, actividades recreativas, pedagógicas, apuesta política, poder materializar sus sueños, (...)”* (Alejandra Santamaría. Comunicación personal 13 junio de 2020. Altavista). Estas expresiones de participación contribuyen a la apropiación y defensa del territorio permitiendo reconocer las problemáticas, reivindicando así, la memoria y el patrimonio cultural.

En conclusión, citando el diagnóstico realizado por el proyecto de Articulación Comunidades-Universidad(2020) para responder la pregunta sobre cómo definir las

identidades juveniles rurales y campesinas hay que acudir a lo que les es propio y les diferencia en el reconocimiento de su derecho a la participación por medio de diferentes alternativas socio-culturales y artísticas, que les permiten exponer el otro lado de la ciudad, la ruralidad, donde habitan jóvenes diversos y heterogéneos que construyen procesos de apropiación y defensa del territorial. Estas formas de vivir, ser y estar se tejen y consolidan en el reconocimiento de sus identidades en relación a sus deseos, motivaciones, necesidades y compromiso para el cambio en sus corregimientos que devienen de los vínculos con sus pares en procesos formales e informales claves para las configuraciones identitarias, decidir sobre sus proyectos de vida y las apuestas políticas.

4. Conclusiones y recomendaciones: otros caminos posibles en la ruralidad y el campo

Este último apartado es el resultado de los sueños y esperanzas que los y las jóvenes de los corregimientos de Medellín participantes del diagnóstico del Proyecto de Articulación han materializado en alternativas para rescatar las raíces campesinas por medio de apuestas como la agroecología, la soberanía alimentaria y la construcción de paz en los territorios. Ellos y ellas leen el campo con la riqueza que significa, ha sido una fortuna poder ver a través de sus identidades campesinas que gritan que ¡Otros caminos son posibles! Caminos que le abren paso a la dignidad desde la justa rabia y rechazan la afirmación moderna que indica que el único camino es el de la destrucción de la riqueza cultural, estética, social y artística de los territorios rurales. La mirada desarrollista ha causado que el campo sea estigmatizado por el aparente retraso del sujeto campesino y sus modos de vida, sumado al discurso de algunas entidades gubernamentales que incita de manera directa a las juventudes rurales a desconocer el legado histórico de sus territorios por ser un lugar sin oportunidades.

Para hacer frente a estos discursos es necesario adoptar y promover una postura crítica, que apueste y luche por el reconocimiento de la identidad campesina y rural, persistiendo con la exigencia en la agenda pública y estatal de mejorar las condiciones de vida de las personas que habitan estos territorios para que no opten por abandonar o desplazarse hacia otros lugares para poder trabajar y estudiar. Los y las jóvenes son sujetos indispensables para el campo y un campesino lo reconoció “*eduque a mis hijos para otras profesiones y en esta pandemia miraron a la mía, me ayudaron a vender mis productos y nunca me había ido tan bien. Creo que los jóvenes desde sus profesiones pueden a ayudar a que el campesino tenga el valor que se merece*” (Comunicación personal, Mauricio Alvarado, 2020)

En efecto, quedan desafíos y retos en torno al reconocimiento de las identidades y expresiones de participación juveniles rurales y campesinas como actores y sujetos políticos

claves en la construcción de ciudad; para concretar y desarrollar esta apuesta es necesario la intervención e investigación del Trabajo Social o de las Ciencias Sociales, el reconocimiento de la participación y procesos liderados por las juventudes rurales en sus corregimientos y adjunto a esto, es preciso retomar e incluir dichas alternativas de participación juvenil rural en las políticas e instituciones estatales desarrollando así procesos y proyectos contextualizados. En este sentido de acuerdo a lo expuesto por cada grupo de interés se plantean algunas recomendaciones:

- Fortalecer propuestas de investigación aplicada sobre juventudes rurales y campesinas articulando procesos entre la Universidad de Antioquia, entidades encargadas e interesadas en velar por el bienestar de la población rural y la comunidad educativa de Trabajo Social y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; reconociendo una praxis fundamentada en el “saber y hacer” desde conocimientos adquiridos en la investigación y dimensión teórica de la disciplina y profesión y a partir de ello, desarrollar intervenciones contextualizadas e inclusivas que aporten a la reflexión del objeto de intervención y a las posibles alternativas para mitigar las brechas que vive el campo. Se plantea entonces, la investigación aplicada como alternativa para fortalecer las identidades y expresiones juveniles que posibilita la utilización de los conocimientos en la práctica, para aplicarlos en provecho de los actores sociales involucrados y en la sociedad en general generando círculos de palabra e intercambios de saberes. Además, es necesario sistematizar las experiencias juveniles rurales para visibilizar las acciones que ya se vienen desarrollando y a futuro, realizar intervenciones sostenibles desde el trabajo colaborativo entre juventudes rurales y profesionales de las ciencias sociales.

- Vincular alternativas y expresiones de participación juvenil a los proyectos y programas para y con la ruralidad diseñados, ejecutados y evaluados por entidades públicas y organizaciones sociales y comunitarias. Los y las jóvenes rurales indican que para continuar generando cambios en las lógicas de participación de los corregimientos es esencial aplicar intervenciones con enfoque de género y territorial. Una posible ruta de acción es primero, continuar con procesos formativos por medio de escuelas de educación popular abordando temas tales como: la siembra, la seguridad y soberanía alimentaria, los feminismos, las nuevas masculinidades, entre otros. Segundo, realizar encuentros tanto juveniles como con otros grupos poblacionales para el intercambio y diálogo de saberes. Tercero, apostarle a la creación y fortalecimiento de las redes juveniles rurales corregimentales y municipales. Tales alternativas no tendrían sentido sin que los líderes y lideresas de los procesos comunitarios, socioculturales, artísticos y deportivos del campo estuvieran aportando con sus talentos, habilidades y capacidades de análisis.
- Revisar la Política Pública de Juventud de Medellín desde los fundamentos y coherencias presentes en el enfoque diferencial que, aunque tiene como principio descentralización la oferta institucional de la urbe e incluir en los procesos de participación tanto de las juventudes urbanas como rurales; no cuenta con un apartado en la política pública exclusivo para las juventudes rurales y campesinas que reconozca las que necesidades y potencialidades de los sujetos en cuestión. Esto ha hecho que sea latente la identificación de actores juveniles que interactúan en los territorios rurales y la integración de la agenda campesinas en la agenda política de la ciudad. Esta nueva mirada a la política pública posibilitará la construcción proyectos y programas

contextualizados con un enfoque territorial y espacios de participación no sólo de la ciudad para el campo, sino del campo para el campo o del campo para la ciudad.

- Aportar al fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales y horizontales de los diferentes actores en la ruralidad con el propósito del agenciamiento del sujeto social, político y colectivo; la gestión social y el desarrollo del capital rural como una salida de las metodologías heterónomas y coercitivas tradicionales. Sino más bien teniendo como ruta de navegación metodologías participativas para hacer frente al modelo económico neoliberal y los discursos de desarrollistas que invisibilizan el campo. Una estrategia metodológica es la oralidad y el relato como posibilitadores de la circulación y transmisión de conocimiento y saberes donde el diálogo de saberes y la acción colectiva permitan mantener o generar formas de vida más sustentables y justas en la ruralidad en pro de la permanencia, defensa del campo y las prácticas campesinas.

Otros caminos son posibles desde la articulación de los diferentes actores implicados y de los ámbitos que permean el tema de la ruralidad y el campo colombiano, como son los factores económicos, socioculturales, políticos y educativos que permiten construir lecturas y análisis de manera integral; asuntos claves para una transformación en las dinámicas territoriales y los procesos académicos e institucionales. Son los y las jóvenes quienes hablan y reclaman un cambio en estas lógicas de participación, quienes al ver las condiciones e injusticias en sus territorios e invisibilización de su existencia e identidades se movilizan y luchan por medio de diversas acciones y expresiones de participación y defensa de sus territorios rurales.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2006). Medellín y su población: documento técnico de soporte pot (acuerdo 46/2006). Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/POT/medellinPoblacion.pdf>
- Alcaldía de Medellín. (2014). Política pública de Juventud Medellín. recuperado: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_10/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Pol%C3%ADtica_P%C3%ABablicadeJuventud_Medell%C3%ADn.pdf
- Alcaldía de Medellín. (2015). Medellín joven [Blog]. Recuperado de Biblioteca website: <https://issuu.com/medellinjoven>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas. (2015) Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2015/02/Version-final-informes-CHCV.pdf>
- DANE. (2020). Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia. recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>
- DANE. Censo Nacional de Población y vivienda. (2018). <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>
- Guerrero Arias, Patricio. (2002). La Cultura estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Quito: Ediciones Abya-Yala

Guerrero y González (2018). Las juventudes rurales: una decisión crucial en la construcción de paz. N°93. Recuperado de

https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20180893_CienDias93_9Ciudadanias.pdf

Leyton C y Aguirre S. (2019). Programas públicos y arreglos institucionales para promover la inclusión económica de los jóvenes rurales. Recuperado de http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1578595647DT262LeytonAguirre.pdf

López García, M. (enero-diciembre de 2011). Producción y expresión de la subjetividad en la juventud contemporánea. Revista de la facultad de Trabajo Social.U.P.B. 27. Pág. 13

Pardo, Renata. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia: Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Documento de trabajo N° 227. Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf

Proyecto de articulación Universidad comunidades. (2020). Diagnóstico expresiones de participación y defensa del territorio de las juventudes de los corregimientos de Medellín.

Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Medellín, Antioquia. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190719-CNPV-presentacion-Antioquia-2.pdf>

Revista Semana Rural (2018) Dos años después: ¿cómo va el acuerdo de paz en la Colombia rural? Recuperado de <https://semanarural.com/web/articulo/acuerdo-de-paz-farc-gobierno-dos-anos/713>

Uribe, M. T. (1992). Ética y política. *Estudios Políticos*, 0(01), 67-75. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13559>

Secretaría de Juventud. (2018). Diagnóstico: Jóvenes en contexto rurales de la ciudad de Medellín.
Alcaldía de Medellín.

Secretaria de la Juventud. (2019). Prácticas y configuraciones subjetivas de las juventudes rurales de la ciudad de Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Taguenca Belmonte (2009). El concepto de juventud. Revista Mexicana de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales. 71. (1). Pp. 159-190.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32116011005.pdf>

Walsh Catherine. (s.f). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: in-surgir, re-existir y re-vivir”, en Educación Intercultural en América Latina: memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas, Patricia Melgarejo (comp). México: Universidad Pedagógica Nacional–CONACIT, editorial Plaza y Valdés.